

CRÍTICA, ILUSTRACIÓN Y GOBIERNO UN ESTUDIO DE LA CRÍTICA EN MICHEL FOUCAULT

José Ignacio Scasserra
j_scasserra@hotmail.com

El trabajo se propone desarrollar la conferencia de Michel Foucault “¿Qué es la crítica? Crítica y *Aufklärung*” prestando atención a la relación que establece la crítica con los regímenes de gubernamentalidad. Para ello, sistematizaremos la conferencia en tres momentos: uno donde la crítica será definida como “arte de no ser de este modo gobernado”; otro, donde la crítica entrará en vínculo con la Ilustración, y finalmente, un momento donde abordaremos el método “histórico filosófico” como propuesta del autor. Como conclusión, evaluaremos la posibilidad de leer en la conferencia una novedad con respecto a los trabajos sobre el poder desarrollados por Michel Foucault hasta el año 1978.

Palabras Clave Crítica, Gubernamentalidad, Ilustración, Saber, Poder.

CRITIQUE, ENLIGHTENMENT AND GOVERNMENT A STUDY OF CRITIQUE IN MICHEL FOUCAULT

The work aims to develop Michel Foucault’s lecture “What is critique? Critique and *Aufklärung*”, by paying special attention on the relationship between critique and the governmentality regime. In order to do so, we will systematize the lecture in three moments: one where the critique will be defined as “art of not being governed in this way”; another moment, where critique will be linked to the Enlightenment, and finally, a moment where we will approach the “philosophical and historical” method as the author’s proposal. In conclusion, we will evaluate the possibility of reading in the lecture a novelty regarding the works on power developed by Michel Foucault up to the year 1978.

Key Words Critique, governmentality, enlightenment, knowledge, power.

1. Introducción

El comentario filosófico sobre los trabajos de Michel Foucault ha propuesto (motivados, en múltiples ocasiones, por el propio autor⁴⁷) dividir su recorrido en tres momentos que, muy esquemáticamente, vendrían a integrarse para constituir lo que el autor comprendía por “experiencia”. Recordemos que, siendo esta, “la correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad, y formas de subjetividad” (Foucault: 2010, 10), la experiencia vendría a incorporar el enfoque arqueológico que buscaba dar cuenta de las condiciones de posibilidad de emergencia de los saberes, el enfoque genealógico, que pretendía comprender los mecanismos mediante los cuales se volvía posible dirigir la conducta de los individuos, y un enfoque ético, que pretendía rastrear las formas de subjetivación prestando atención a los modos mediante los cuales los individuos se ven bajo la necesidad de constituirse como sujetos. Estas divisiones no son tajantes ni excluyentes: los tres momentos se incorporan en un enfoque que necesitó años para explicitarse, pero que sostuvo una intención siempre presente: la de interrogar por la posibilidad de lo que es, con el fin de producir

una “ontología histórica de nosotros mismos” (Foucault: 2002, 102).

Es bajo este modo de comprender los trabajos foucaultianos que nos proponemos desarrollar la conferencia realizada por Michel Foucault en el año 1978 “¿Qué es la Crítica? Crítica y *Aufklärung*” con el fin de prestar especial atención a la relación que la crítica establece con los regímenes de gubernamentalidad. Será necesario entonces tener en cuenta que el comentario a la Ilustración y el concepto mismo de crítica fueron utilizados posteriormente por Foucault⁴⁸ para enmarcar su trabajo, resaltando la dimensión de producción subjetiva que la crítica posee. No pretendemos buscar en el texto de 1978 una forma preliminar de dichas formulaciones, ni decir que la dimensión de la Ilustración en 1984 sea solamente ética: lo que buscamos desarrollar como hipótesis de lectura es que, estando el triple abordaje foucaultiano presente en ambos trabajos, lo que encontramos en el texto de 1978 es simplemente un foco acentuado en el vínculo que la crítica enlaza para con los poderes políticos, pero no por ello descuidando su relación con los regímenes de veridicción ni con la

⁴⁷ Especialmente en su “Prólogo” a *El uso de los Placeres* y en la primera clase de *El gobierno de sí y de los otros*.

⁴⁸ En sus textos: “¿Qué es la Ilustración?” de 1983 y 1984, en Foucault, Michel, *¿Qué es la Ilustración?*, ed. Alción, Córdoba, 2002.

subjetividad que la ejerce. Para ello, realizaremos una reposición del texto “¿Qué es la crítica?” sistematizándola en tres momentos: un primer desarrollo conceptual de la crítica en tanto práctica de “inservidumbre voluntaria” ante los procesos de gobernabilidad; un segundo momento, de corte más histórico, donde se rastrean las raíces de la actitud crítica en la ilustración kantiana, y un tercer momento, donde el autor realizará a partir de dichas consideraciones una propuesta positiva y metódica de lo que será entendido como un abordaje “histórico filosófico”. Finalmente, y a modo conclusivo, evaluaremos si las consideraciones presentadas en la conferencia no significan una innovación para los trabajos previos del autor con respecto al poder.

2. Crítica y Gobierno

2.1 Introducción

En el año 1978, en el mismo auditorio donde años atrás habría dado su conferencia “¿Qué es un autor?”, Michel Foucault presentó un trabajo que después de algunas idas y venidas acabó por llamarse “¿Qué es la crítica? Crítica y *Aufklärung*”. Lo primero que puede llamar la atención a una lectura actual de la conferencia es la presencia, en el año 78, de la crítica y la ilustración, tópicos usualmente más asociados a los últimos trabajos de Foucault (83 – 84). Siendo que tres años antes el autor había publicado *Vigilar y Castigar*, hacía solamente dos, *La voluntad de Saber*, y en ese mismo año había dictado el curso *Seguridad, Territorio y Población*, no es de extrañarse entonces que el primer foco de atención de Foucault sea sobre la relación entre la actitud crítica y el gobierno de los hombres.

2.2 La crítica como inservidumbre voluntaria

Foucault se propone hablar sobre la crítica, proyecto que, en su opinión, no para de formarse en los confines de la filosofía, contra ella, a sus expensas, o en la dirección de una filosofía por venir. Como primer momento, la crítica ha quedado vinculada necesariamente a la actividad filosófica, al punto de ponderar la posibilidad de que la crítica sea el lugar de toda filosofía posible. Ahora bien, el primer intento por delimitar lo que el autor va a entender por crítica será realizado en el plano histórico: surgirá en “el occidente moderno” dirá el autor, “fechado groseramente, empíricamente, a partir de los siglos XV y XVI” (Foucault, M.: 1995, 5). Lo segundo que sabremos inmediatamente sobre la crítica es que ésta será una actitud que consiste en “una cierta manera de pensar, de decir, también de actuar, una cierta relación con lo que existe, con lo que sabemos, con lo que hacemos, una relación con la sociedad, con la cultura, también una relación con los otros” (Foucault, M.: 1995, 5).

La sociedad, la cultura, los otros: la crítica será, siempre, una relación con una cosa distinta a ella. Por salirse siempre de ella misma, pretenderá fiscalizar un dominio que no puede legislar: la crítica intenta un límite para los poderes, sin poder ella misma prescribirlos. Una actitud que se vuelve instrumento, medio de un porvenir o una verdad que ella misma no sabrá y no será. Ello clarifica la relación anudada pero aún oscura de la crítica con la filosofía, y con otras actividades: ante su incapacidad de legislar, de delimitar, o de ser una verdad, entendemos velozmente que la crítica no es filosofía, no es ciencia, no es política, no es moral. Pero es una función subordinada de todas estas actividades, y el denominador común que aglutinará la función crítica en los distintos ámbitos será un parentesco con la virtud.

La historia de esta actitud crítica puede, para Foucault, trazarse de muchos caminos. En esta oportunidad, él propondrá la pastoral cristiana como un punto de partida. Ahora bien, no siendo la pastoral cristiana un ejercicio de actitud crítica, sino justamente todo lo contrario, es decir, aquello contra lo que la crítica busca dirigirse, pareciera que la propia estrategia expositiva de Foucault se encuentra comprometida con la definición misma de “crítica” que nos dio hace unos instantes, es decir, la de una actitud que se dirige hacia algo distinto de ella misma. En efecto, si queremos comprender el recorrido histórico de la crítica, debemos primero entender el desarrollo de aquello contra lo que ella se ejerce, es decir, el poder al que busca criticar, lo distinto con lo que deberá necesariamente entrar en vínculo. En el caso del poder pastoral, lo que puede verse es el nacimiento de la idea de que todo individuo a lo largo de su vida “debía ser gobernado y debía dejarse gobernar, es decir, dirigirse hacia su salvación, por alguien a quien liga una relación global y al mismo tiempo meticulosa, detallada, de obediencia” (Foucault, M.: 1995, 6). Esta doble relación con la obediencia y la salvación en la que todo individuo ingresa en el mundo pastoral promueve asimismo una relación con la verdad en tanto dogma, en tanto conocimiento individualizante y en tanto técnica sobre la dirección de las vidas.

Por todo lo dicho previamente, la práctica del poder pastoral quedará integrada a la historia de las artes de gobierno de los hombres, las cuáles a partir del siglo XV, observa Foucault, experimentan una explosión en dos sentidos. En primer lugar, se da un desplazamiento desde el foco religioso hacia su forma laica, es decir, el gobierno se traslada hacia la sociedad civil en su conjunto. En segundo lugar, tuvo lugar la multiplicación de dichas artes de gobernar: arte pedagógica, arte política, arte económica, buscando de este modo dominar distintas áreas sociales y distintos tipos de individuos.

Foucault llama a este proceso “gubernamentalización”, que caracterizará a la sociedad occidental desde el siglo XVI hasta nuestros días. Las consideraciones previamente expuestas pueden resonar inmediatamente con los trabajos sobre el poder que el autor venía desarrollando en esos años: sin embargo, lejos de demorarse en dar cuenta de los modos en que dicho proceso de gubernamentalización funciona, el autor va a dirigir su atención hacia una dimensión de las relaciones de poder quizás hasta este momento poco explorada dentro de sus trabajos: ¿cómo no ser gobernado? El autor aclara inmediatamente que con esto no se encuentra imaginando una postura contraria al gobierno de los hombres y absoluta, que busque acabar con cualquier gobierno. Sino a una pregunta más minuciosa y específica: “¿cómo no ser gobernado de esta forma, por ése, en el nombre de esos principios, en vista de tales objetivos, y por medio de tales procedimientos, no de esta forma, no para eso, no por ellos” (Foucault, M.: 1995, 7). Será del lado de ese tipo de interrogantes que se asentará la actitud crítica, permitiéndole a Foucault dibujar una nueva definición de la misma: la crítica será el arte de no ser de tal modo gobernado.

Para abonar esta definición, Foucault va a señalar inmediatamente ciertos puntos de anclaje históricos de la actitud crítica. Comprendemos este gesto como un proceder usual en los trabajos foucaultianos: en nombre de evitar verdades trans históricas que pretendan encontrar continuidades ininterrumpidas, comprometiéndolo con un concepto metafísico de la historia que lo emparentaría con la filosofía hegeliana, el autor va a buscar rastrear las diferentes configuraciones epocales en las que buscar atisbos de esta actitud que busca “no ser de tal modo gobernado”. El acontecimiento singular será priorizado por sobre el advenimiento de la verdad⁴⁹.

1) En un momento donde el gobierno de los hombres era principalmente un arte espiritual, una práctica esencialmente religiosa ligada a la autoridad de una iglesia, no querer ser gobernado de esa forma era, básicamente, buscar en la escritura otra relación que la que estaba ligada al funcionamiento de la enseñanza de dios; se rechazaba al magisterio eclesiástico buscando en las escrituras una verdad más profunda que la pregonada por la iglesia.

2) No querer ser gobernado implica asimismo no aceptar determinado conjunto de leyes por ser injustas, pues esconden una ilegitimidad esencial. Al derecho judicial se opone un derecho universal e imprescindible ante el cuál todo gobierno debe

someterse: esto es, el derecho natural. En efecto, mientras que para la filosofía política clásica el derecho natural reforzaría los modos de dominación de la *polis*, en la tradición contractualista moderna, éste es quizás uno de los pocos factores que puede poner coto al soberano.

3) Por último, no querer ser gobernado implica no aceptar como verdadero lo que la autoridad diga que es verdad; la crítica toma de punto de anclaje el problema de la certeza ante la autoridad. Es una disputa por el acceso en primera instancia indiscutible que la autoridad tiene con respecto a la verdad.

El foco de la crítica es entonces la relación que anuda tres elementos en uno: el poder, la verdad y el sujeto. La crítica podrá limitar al poder, pero sólo en virtud de que un individuo dispute la verdad que el poder sabe de sí mismo en tanto sujeto. Ante el proyecto de gubernamentalización, donde se trataba de sujetar a los individuos a través de mecanismos de poder sustentados sobre una verdad, Foucault pensará a la crítica como “el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder, y al poder acerca de sus discursos de verdad” (Foucault, M.: 1995, 8). Por todo ello, y aquí encontramos una tercera definición de la actitud crítica, será ésta el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. Su función será la desujección en el juego de la política de la verdad.

2.3 Conclusión

Recuperemos del trayecto hasta ahora realizado, el modo en que la crítica es entendida como una actividad y actitud subsidiaria a otras, que muestra siempre un tipo de virtud en la medida que se propone interrogar por los modos de no ser de tal modo gobernado, dirigiéndose así hacia artes de gobierno que ella misma no es, y sobre las cuáles no puede, estrictamente, prescribir modos y procedimientos alternativos. Sin embargo, lo que sí podrá la crítica será disputar el régimen de verdad sobre el que se sustentan los mecanismos de poder, colocando al sujeto ya no en una dimensión pasiva con respecto a estos. Por todo ello, la crítica deberá ser siempre entendida como espejo de un proceso de gubernamentalización sobre los hombres: sin un gobierno específico, la pregunta por el no ser gobernado de tal o cuál modo, la actitud de la inservidumbre voluntaria, carecería de sentido.

3. Crítica e Ilustración

3.1 Introducción

Hasta aquí, hemos podido ver cómo la crítica establece una necesaria relación con los procesos de gubernamentalización estudiados por el autor en esos años. Ahora bien, a continuación, el autor se propone establecer el vínculo entre la crítica y la

⁴⁹ Sobre la oposición entre el concepto de historia Foucaultiano, de emparentamiento nietzscheano, y el hegeliano, recomiendo De la Higuera, Javier, “Ontología y Crítica en Foucault” revista ALFA, Año 1, N. 2, Jul -Dic. 1997, pp. 41-52

Ilustración, reconociendo un primer momento en la filosofía kantiana, y trazando el camino que habrían realizado sus vertientes a lo largo de Alemania y de Francia.

3.2 Razón y poder

Todas las consideraciones previas, en opinión de Foucault, no se encuentran muy alejadas del problema que señalaba Kant en su texto sobre la *Aufklärung*⁵⁰. Ésta queda allí definida como una relación con un cierto estado de minoría de edad en la cuál sería mantenida la humanidad. En segundo lugar, esta minoría se entenderá como cierta incapacidad para servirse del propio entendimiento sin la dirección del otro. Finalmente, esta incapacidad se da por una cierta correlación entre una autoridad que mantiene a la humanidad en un estado de minoría de edad y el conjunto de dominados que perpetúa su situación por una falta de decisión y coraje.

En ese punto, se pregunta Foucault cuál es la relación de la crítica con la ilustración. La primera, asociada directamente al proyecto de Kant en *Crítica de la Razón Pura*, buscará saber los límites de nuestro saber (el trazado de los límites y alcances del conocimiento objetivo) (Foucault, M.: 1995, 9) y será en efecto la piedra fundacional de la autonomía del pensamiento, y lo que le permitirá a un individuo tomar distancia de la voz que lo obliga a obedecer, ya que en primer lugar deberá obedecerse a los límites que su propia razón se ha trazado a ella misma. Asimismo, y como espejo de esto, la obediencia sólo podrá quedar fundamentada por ese límite común que todo hombre ilustrado reconoce⁵¹. Por ello, Foucault pareciera desacreditar una supuesta oposición entre el proyecto crítico y el análisis de la *Aufklärung*; en su opinión, sería fácil demostrar que el coraje de saber que la ilustración invocaba era el mismo

coraje de reconocer los límites del propio conocimiento. La autonomía está lejos de ser lo opuesto de la obediencia a los soberanos, sino que solamente habría obediencia legítima si nos aseguramos que, tanto soberanos como súbditos sean ilustrados. Este punto no resulta menor, ya que inmediatamente, el autor mostrará cómo la imposición de la crítica del conocimiento objetivo por sobre el proyecto de la *aufklärung* (crítica que sólo puede darse en virtud de que ambos sean escindibles, cosa imposible para Foucault) llevará a producir un lado oscuro de la razón iluminada.

En efecto, si bien es posible encontrar en el texto sobre la ilustración kantiana las raíces de la “inservidumbre voluntaria”⁵², esto no quiere decir que Foucault considere la totalidad del proyecto ilustrado en clave de un límite al poder político. Por el contrario, inmediatamente reconoce la complicidad establecida entre las luces y los estados modernos:

1) El de una ciencia positivista que se daba fundamentalmente confianza a sí misma, incluso cuando se mostraba cuidadosamente crítica con respecto a cada uno de sus resultados. 2) El desarrollo de un estado o de un sistema estatal que se ofrecía a sí mismo como razón y como racionalidad profunda de la historia y que, por otra parte, elegía como instrumentos unos procedimientos de racionalización de la economía y de la sociedad. Por último, 3) Una ciencia del estado o un estatalismo, resultado de la sutura de este positivismo científico y del desarrollo de los estados. Estos tres factores se anudan en el papel determinante que la ciencia jugará en esos mismos años en el desarrollo de las fuerzas productivas. Pareciera pues que la crítica olvidó su capacidad de limitar al poder político, pero si cumplió con su deber de dar cuenta de los límites de nuestro saber.

Este proceso de ilustración, observará Foucault, habría decantado hasta nuestros días en dos vertientes: una alemana y otra francesa. Con

⁵⁰ Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es ilustración?” (traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra), en Kant, Immanuel, *En defensa de la Ilustración* (introducción de José Luis Villacañas), Barcelona, Alba Editorial, 1999. (formato electrónico)

⁵¹ Hemos intentado ceñirnos al desarrollo de Foucault en su texto de 1978. Ahora bien, este punto será retomado y analizado por Foucault cinco años más tarde. En su primera clase de *El gobierno de sí y de los otros*, el autor se propone analizar el texto kantiano sobre la ilustración, y allí realiza una prolongada vinculación entre dicho texto y el proyecto crítico de Kant, siendo quizás más preciso: no solamente si somos autónomos podemos prescindir de la autoridad, sino que complementariamente “por desbordar los límites legítimos de la razón, nos vemos obligados a apelar a una autoridad que va a ponernos, justamente, en estado de minoría de edad. Desbordar los límites críticos y ponerse bajo la autoridad de otro son las dos vertientes de aquello contra lo cual Kant se levanta en la *Crítica*, aquello de lo cual el proceso mismo de la *Aufklärung* debe liberarnos”. (Foucault; 2010, 47). Hemos abordado dicha problemática en la ponencia “Dos proyectos críticos” a publicar en las actas del *II congreso de gubernamentalidad y biopolítica*, en el transcurso del 2018.

⁵² Al final de la conferencia, en la instancia de preguntas, se interrogó a Foucault sobre la posibilidad de pensar en un “fermento crítico que viene del socratismo” (la expresión es de Henri Gouhier) y que juega un papel central en el retorno a Sócrates que puede observarse en los siglos XVI y XVII. Foucault automáticamente liga nuevamente el problema de la crítica al gobierno de los hombres, que como él marcó, comienza con el desarrollo del poder pastoral, pero sí considera la pregunta al respecto de si la *Aufklärung* tal y cómo la pensó Kant no atraviesa de alguna manera toda la historia posible y hasta los orígenes radicales de la filosofía. Por ello, admite que el proceso de Sócrates pueda ser interrogado válidamente y sin anacronismos, pero comprendiendo que el problema en común que tiene con Kant fue comprendido por este último en los términos de la *Aufklärung*. En efecto, en el año 1983, durante el curso *El gobierno de sí y de los otros*, Foucault colocaría a la actitud crítica en una sucesión histórica que comenzaría con la práctica de la *parrhesía* griega (Foucault: 2010, 353 – 354).

respecto a los primeros, lo que encuentra Foucault es una sospecha de que hay algo de la racionalización, y quizás incluso de la razón misma que es responsable del exceso de poder. Esta idea, común a la izquierda alemana, a la Escuela de Frankfurt, decantó en una crítica al positivismo, al objetivismo, a la racionalización y a la *techné*, presente en múltiples momentos de la filosofía alemana (el autor señalará el ejemplo de *Crisis de las ciencias europeas* de Edmund Husserl).

Por otra parte, en Francia Foucault encuentra que la acusación de la unión entre razón y poder vino de la mano de una intelectualidad más asociada a una derecha política, que a una nueva izquierda. El bloque de las Luces y la Revolución impidió, en efecto, que se ponga nuevamente en cuestión la relación entre racionalización y poder, abandonando rápidamente la ilustración como un evento menor del pasado, o peor aún, atribuyéndole a las luces un carácter intrínsecamente crítico de los poderes.

Sin embargo, Foucault piensa que en su contemporaneidad la ilustración tiene posibilidad de actualizarse. El problema le ha sido legado, lo reconoce, por la fenomenología: la pregunta por el cómo del sentido, y su emergencia a partir del sinsentido encuentran un vínculo estrecho con los sucesos del siglo XX: “¿Cómo puede ser que el gran movimiento de la racionalización nos haya conducido a tanto ruido, a tanto furor, a tanto silencio y tanto mecanismo sombrío?” (Foucault: 1995, 11). La nueva historia de la Ilustración permite preguntar por el sentido a partir de su alteridad, del sin sentido⁵³: ¿cómo es que la racionalización conduzca al furor del poder? Esa trama marca el nuevo pensamiento ilustrado francés, en los cuáles el autor ubicaría a Cavaillés, Bachelard y Canguilhem, quienes recortarían el movimiento de fondo de la historia occidental del siglo XX, el cual “a fuerza de cantarnos que a nuestra organización social o económica le faltaba racionalidad, nos hemos encontrado delante de no sé si demasiada o

⁵³ Es importante señalar que este gesto recorra quizás la totalidad de los trabajos foucaultianos: se trata de la “experiencia límite” que da cuenta, no tanto de aquello que cae por fuera de determinada cultura, sino de los movimientos propios de esa cultura por los cuáles se busca expulsar fuera de sí determinada experiencia. En esta clave, la alteridad será mayor testimonio de la mismidad, que la mismidad en sí. Por ejemplo, ya en *Enfermedad mental y psicología* (1962) el autor sostendrá que “Podría decirse que todo saber está asociado a formas esenciales de crueldad. El conocimiento de la locura no constituye ninguna excepción. Por el contrario, en su caso, esa relación es singularmente importante, en primer lugar, porque es la que hizo posible un análisis psicológico de la locura, pero, sobre todo, porque fue la que secretamente fundó la posibilidad de toda psicología. No hay que olvidar que la psicología objetiva o positiva o científica tuvo su origen histórico en una experiencia patológica. (...) La psicología nunca podrá decir la verdad sobre la locura, pues ésta tiene la verdad sobre la psicología. (Foucault: 2016, 142, 142).

insuficiente razón, en todo caso seguramente ante demasiado poder” (Foucault: 1995, 11). Esta alianza entre razón y poder, denunciada por el nuevo pensamiento ilustrado francés bajo ejercicio de una nueva forma de la crítica, habría decantado en dos formas de poder hermanas: el fascismo y el estalinismo.

3.3 Conclusión

El apartado previo anuda la historia de la crítica a la de la ilustración. Pudimos observar allí cómo el proyecto kantiano habría buscado armonizar un régimen político con la autonomía racional de todo hombre. Ahora bien, luego pudimos apreciar los modos en que dicho proceso habría decantado en furiosas alianzas entre razón y poder, dando lugar a modos nuevos de gobernabilidad, en lugar de dirigir a la humanidad por los caminos de la emancipación, en virtud de que el proyecto moderno habría olvidado su rol de limitar al poder político, solamente ejerciendo sus cerrojos sobre las aspiraciones de conocimiento. Podemos recuperar del recorrido hecho hasta aquí el doble gesto foucaultiano de recuperar la actitud de inservidumbre voluntaria de la crítica y la Ilustración, pero no por ello sin reconocer lo funcional que ella habría sido para la constitución de los regímenes de gobernabilidad modernos: el error de la crítica ilustrada habría sido, quizás, no integrar las tres dimensiones del análisis foucaultiano. El saber fue objeto de sus cerrojos, pero no así el poder, dejando el paso libre para que el primero entrara a servicio del segundo.

4. Crítica y Método

4.1 Introducción

A continuación, abordaremos los momentos finales de la conferencia, en los cuáles Foucault adoptaría quizás un tono más programático, buscando dar cuenta de los modos en que su trabajo se insertaría bajo los lineamientos de la crítica y la Ilustración. Ahora bien, es importante marcar que estos momentos programáticos no llegan a ser prescriptivos, pues el autor velozmente recuerda que la crítica parece poder ser abordada por múltiples caminos: el simplemente se dispone a narrar cuál será el que él intentará desarrollar.

4.2 La práctica “histórico – filosófica”

El recorrido crítico de Michel Foucault se propone hacer de la *aufklärung* el problema central de la filosofía moderna. Comprender de este modo la crítica y la Ilustración, en opinión del autor, lo compromete con una práctica que el autor llamará “histórico – filosófica”, que nada tiene que ver con una filosofía de la historia o con historia de la filosofía. Su dominio de experiencia no es el de una experiencia interior, tampoco el de las estructuras fundamentales del conocimiento científico, pero tampoco es un conjunto de contenidos históricos

elaborados en otro tiempo. Se trata más bien de que los individuos pretendan hacerse su propia historia, de fabricar como una ficción la historia que estaría atravesada por la cuestión de las relaciones entre las estructuras de racionalidad que articulan el discurso verdadero y los mecanismos de sujeción que están ligados a él. La propia identidad adopta la centralidad de la pregunta: “¿qué soy yo, entonces, que pertenezco a esta humanidad, quizás a este margen, a este momento, a este instante de humanidad que está sujeto al poder de la verdad en general y de las verdades en particular?” (Foucault, M.: 1995, 12). De esta forma se logra desubjetivar la cuestión filosófica en virtud de los contenidos históricos que atraviesan la experiencia subjetiva, y permite pensar los modos en que este método es efectivamente posible de aplicar a cualquier momento de la historia, pudiendo así interrogar una diversidad de experiencias sobre el entramado entre poderes, verdad y sujeto.

Enfoques de este tipo han existido previamente a él, pero el autor observará cómo estos estudios previos han hecho hincapié en el eje de análisis del conocimiento. Sobre esto, el autor va a proponer el eje del poder como eje de análisis alternativo, invirtiendo de este modo lo que ha quedado vacante a partir del error señalado en el apartado anterior (es decir, la aplicación del límite crítico solamente hacia el saber). Aquí ya no importaría la legitimidad del conocimiento ilustrado, sino que entraría en juego su dimensión de “eventualización”: con esto refiere a señalar conexiones (en primera instancia provisionales) entre elementos que se vinculan por medio de mecanismos de coerción y contenidos de conocimiento. Ambos conjuntos de elementos se brindarán en su diversidad y heterogeneidad: el saber, va a referir “a todos los procedimientos y a todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido” (Foucault, M.: 1995, 14). Por otro lado, el poder “no hace otra cosa que recubrir toda una serie de mecanismos particulares, definibles y definidos, que parecen susceptibles a inducir comportamientos o discursos” (Foucault, M.: 1995, 14). Por ello, el autor señalará que, en definitiva, saber y poder son dos ejes de análisis, dos puertas de entrada desde las que comprender la legitimación y la dominación, y no principios generales de la realidad con subsistencia propia. Comprendido esto, se buscará “describir un nexo de saber-poder que permite aprehender lo que constituye la aceptabilidad de un sistema, sea el sistema de la enfermedad mental, el de la penalidad, la delincuencia, la sexualidad, etc...” (Foucault, M.: 1995, 14). Dicho nexo, que busca comprender el pasaje de la aceptación del saber-poder hacia sus condiciones de aceptabilidad, es

para el autor, comprender el problema en su positividad. Y este será el trabajo de la arqueología. Ahora bien, este paciente trabajo debe prevenirse de recursos fundadores y de caídas en formas puras: en lugar de rastrear universalidades, el pensamiento histórico- filosófico intentará mantenerse en el marco de las singularidades puras. Allí se mostrarán como vehículos del pensamiento la ruptura, la discontinuidad, la singularidad, la ausencia de explicación. Este tipo de perspectiva anulará procedimientos llamados “modelos explicativos” donde las causas son comprendidas de tres formas: 1) Como causas únicas, profundas que determinan la totalidad de los sistemas. 2) Causas con estructura piramidal, donde el foco causal es de origen unitario. 3) Causas pensadas como inevitables y necesarias. En oposición a estas posturas, Foucault va a proponer no rastrear génesis que se orienten hacia la unidad principal cargada de descendencia múltiple, sino que se intentará realizar una genealogía, es decir, “algo que intenta restituir las condiciones de aparición de una singularidad a partir de múltiples elementos determinantes, de los que no aparece como el producto sino como el efecto” (Foucault: 1995, 16).

4.3 Conclusión

En el momento programático previo podemos reconocer múltiples rasgos de la empresa foucaultiana: el estudio del saber y del poder, su abordaje metodológico y no esencial, el lugar de la ficción (en su admitida herencia nietzscheana), la búsqueda de múltiples causas, sin jerarquizar unas sobre otras, la pregunta por las condiciones de posibilidad históricas de lo que es. La crítica histórico- filosófica vendría a usar la arqueología y la genealogía para dar cuenta de las condiciones de emergencia de los sujetos posibles en determinados marcos históricos. Es por ello que creemos que este último punto muestra el modo en que Foucault comenzaría a subsumir su propio proyecto al kantiano, marcando rupturas donde ha creído necesarias y continuidades en los puntos que pretendió capitalizar⁵⁴. El desplazamiento del foco de atención de la *Aufklärung* hacia la crítica habría establecido dos vertientes del proyecto kantiano: la que busca dar cuenta de los límites del conocimiento objetivo y que habría salido favorecida por el comentario filosófico, o la que busca problematizar la dominación y la tutela del poder político. La apuesta de Foucault consistiría entonces en revitalizar esta segunda vertiente por

⁵⁴ Escribe Edgardo Castro: “La relación de Foucault con Kant es, al mismo tiempo, de ruptura y de continuidad. (...) La arqueología y la genealogía se oponen, desde una perspectiva nietzscheana, a la disposición kantiana, antropológica, del pensamiento moderno” (Castro: 2011, 216). Estas rupturas sí serán abordadas con mayor extensión en los textos sobre la ilustración foucaultianos de 1983 y 1984.

medio de su método histórico – filosófico que anude los tres ejes de abordaje (saber, poder, sujeto) entendiéndolos como inescindibles y horizontales entre sí.

5. Conclusión General

En su libro dedicado a Michel Foucault, a la hora de abordar los textos de los años 80, Gilles Deleuze escribe: “Si al final de *La voluntad de saber* Foucault se encuentra en un callejón sin salida, ello se debe a que ha descubierto el callejón sin salida en el que nos mete el propio poder, tanto en nuestra vida como en nuestro pensamiento” (Deleuze: 2003, 127). El descubrimiento de dicho callejón es un modo de condensar las reflexiones sobre el poder que habrían poblado los trabajos foucaultianos de los años 70, al punto de haber tentado ciertas lecturas donde el ejercicio del mismo moldeaba sujetos de manera unidireccional. Es a esta problemática, creemos, que el texto de la crítica, y la producción foucaultiana de los años 80 viene a dar respuesta.

Sin embargo, caben allí ciertas precauciones: no se trata de retornos salvadores al sujeto (Gros, 2007, 121), ni de soluciones de otros tiempos que deben ser exportadas a nuestra actualidad. Quizás por ello el recato de la fórmula foucaultiana: no ser gobernado de esta forma, por ése, en el nombre de esos principios, en vista de tales objetivos. Si el acontecimiento y la

singularidad habrían habitado la arqueología del saber y la genealogía del poder, también se manifestarían en esta bisagra que buscaría completar su estudio para no encerrarnos en un callejón: el ejercicio crítico será siempre también singular e histórico, y no en nombre de una esencia liberadora.

La prueba de dicha singularidad ha quedado establecida por la conferencia que hemos repuesto: la actitud crítica no será una reacción constitutiva del hombre, sino meramente un modo subsidiario de diversas actividades cuyos inicios quedarán rastreados en el pensamiento de la Ilustración. Asimismo, no será unidireccional ni intrínsecamente revolucionaria: disputará modos y mecanismos de gobierno, entrará en ocasionales complicidades con el poder, presentará en nuestra memoria el peligro de decantar en las formas de absolutismo del siglo XX. El doble gesto de ruptura y continuidad para con el legado ilustrado muestra cómo el programa del autor no ha hecho más que escaparse de los juicios absolutos, en nombre de la singularidad y el acontecimiento: saberse heredero de la tradición ilustrada que ha traído tanto horror en el siglo XX, permitiéndose así disputarle los aspectos que de ella quería capitalizar, pareciera ser la empresa nada desdeñable del pensamiento foucaultiano.

Bibliografía General

- Cano, Virginia, “Dar cuenta de nosotr@s mism@s: el coraje de la crítica en J. Butler y M. Foucault” en Femenías, M. L., Cano, V., Torricella, P. (comp.), *Judith Butler, su filosofía a debate*, Editorial de la facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013
- Castro, Edgardo, *Introducción a Foucault*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2014
- , *Diccionario Foucault*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011
- De la Higuera, Javier, “Ontología y Crítica en Foucault” revista ALFA, Año 1, N. 2, Jul -Dic. 1997, pp. 41-52
- Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros*, Ed. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2010
- , *¿Qué es la Ilustración?*, ed. Alción, Córdoba, 2002
- , “¿Qué es la Crítica? (Crítica y *Aufklärung*)” trad. J. de la Higuera, en *Daimon Rev. de Filosofía*, N. 11, 1995, pg. 5 – 25.
- , *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- , *Historia de la sexualidad: La inquietud de sí*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- , *Hermenéutica del sujeto*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Gros, Frédéric, *Michel Foucault*, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- -, “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es ilustración?” (Traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra), en Kant, Immanuel, *En defensa de la Ilustración* (introducción de José Luis Villacañas), Barcelona, Alba Editorial, 1999. (Formato electrónico).

Otras fuentes de Interés:

- De la Higuera, Javier, “Estudio preliminar” en Foucault, Michel, *Sobre la Ilustración*, ed. Tecnos, Madrid, 2006.
- Álvarez Yagüez, Jorge, “Introducción: Una ética del pensamiento” en Foucault, Michel, *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*, (ed. de Jorge Álvarez Yagüez), Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- Butler, Judith, “What is Critique? An Essay on Foucault’s Virtue” en Ingram, David (ed.), *The political: Readings in continental Philosophy*, Basil Blackwell, London, 2002.

José Ignacio Scasserra (Buenos Aires, 27 de febrero de 1991): Profesor de enseñanza superior y media en filosofía por la Universidad de Buenos Aires. A lo largo de su carrera realizó investigaciones en torno a la filosofía de Michel Foucault y de Judith Butler en el marco de una adscripción de cátedra en la asignatura “Ética” y un proyecto Ubacyt de título: *Una genealogía tecno-biológica: Judith Butler, precursorxs, interlocutores y críticosxs*. Actualmente se encuentra realizando investigaciones como becario y cursando la maestría *Estudios interdisciplinarios de la Subjetividad* (UBA). En estos años se ha desempeñado, asimismo, como coordinador de grupos infantiles en espacios educativos no formales y como profesor del área en escuela secundaria.



Recibido: 12/4/2018. Aprobado 24/5/2018. VB: 21/6/2018.